

Una historia del psicoanálisis en América Latina La diáspora freudiana en las primeras décadas del siglo XX*

José Antonio Maya González

En las últimas décadas, varios historiadores se interrogan sobre la dimensión social y cultural del psicoanálisis principalmente en Francia, Reino Unido y Estados Unidos, mostrando el contexto intelectual en el que Sigmund Freud desarrolló sus teorizaciones, las condiciones de emergencia de una práctica terapéutica y el impacto del discurso psicoanalítico en distintas corrientes artísticas, campos disciplinarios, revueltas políticas y movimientos contra-culturales ocurridos en el siglo XX.¹ Pero en estas historias nacionales, ¿qué relación tuvo el psicoanálisis con América Latina?, ¿cuál fue su recepción en nuestro continente durante las primeras décadas de la pasada centuria?,

¿quiénes fueron sus primeros lectores y cómo se acercaron a las teorizaciones freudianas?, finalmente, ¿qué representó el psicoanálisis para los intelectuales latinoamericanos antes de su proceso de institucionalización? Estas son algunas de las interrogantes que guiaron la investigación realizada por Mariano Ruperthuz y Mariano Ben Plotkin en *Estimado doctor Freud. Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*. Se trata de una obra que analiza los procesos de recepción, articulación y resignificación de los enunciados freudianos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú durante las primeras décadas del siglo XX. Escrito con un lenguaje ameno, rigurosidad analítica y con una exhaustiva revisión historiográfica, este libro se suma a otros trabajos realizados en México y otros países de la región,² cuya relevancia y

* Reseña de la obra de Mariano Ruperthuz y Mariano Ben Plotkin, *Estimado doctor Freud. Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*. México: Edhasa, 2017.

¹ Élizabéth Roudinesco, *Freud en su tiempo y en el nuestro*. México: Debate, 2016; Ely Zarezyky, *Secretos del alma. Historia social y cultural del psicoanálisis*. España: Siglo XXI Editores, 2010; *Freud: una historia política del siglo XX*. México: Paidós, 2017; Peter Gay, *Freud: una vida de nuestro tiempo*. España, Paidós Ibérica, 2010.

² Mariano Ruperthuz, *Freud y los chilenos: un viaje transnacional*. Santiago, Pólvora, 2015; José Velasco García, *Génesis social de la institución psicoanalítica en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014; Rubén Gallo, *Freud en México. Historia de un delirio*. México: Fondo

desafío metodológico es sin duda su postura transfronteriza.

Efectivamente, los autores ponen énfasis en el estudio de las transferencias culturales, la conformación de los lectores, los canales de circulación y los mecanismos de articulación del psicoanálisis como un suceso transnacional. Mariano Ruperthuz y Mariano Ben Plotkin, especialistas en la historia del psicoanálisis y los saberes “psi” en Chile y Argentina respectivamente, apoyaron su trabajo en una variedad de fuentes documentales, como revistas científicas, memorias de congresos, diarios personales, prensa escrita y todo tipo de impresos, de los cuales es importante mencionar la correspondencia que durante años entabló Freud con diversos médicos e intelectuales latinoamericanos. En este sentido, ambos autores dedican una parte de sus reflexiones a analizar las ideas, valoraciones y percepciones que tenían los latinoamericanos sobre Freud y su doctrina, así como aquellas que tenía el maestro

vienés sobre los médicos, psiquiatras y letrados que lo contactaron y visitaron. Mediante cartas, notas de agradecimiento y tarjetas postales resguardadas en la biblioteca personal de Freud en Londres, así como en los archivos de la Universidad de Columbia, en Nueva York, los autores buscaron comprender la presencia de América Latina en la subjetividad del revolucionario inventor del psicoanálisis.

Los autores buscaron superar el maniqueísmo histórico que comúnmente aparece en las historias “oficiales” del psicoanálisis realizadas por los propios psicoanalistas que, con frecuencia, reducen saberes, prácticas y conocimientos a una confrontación irreconciliable entre escuelas (freudianos, kleinianos, lacanianos). Ruperthuz y Plotkin partieron de la premisa de que el psicoanálisis representa un “sistema de ideas y creencias” (p. 14) que estuvo en permanente diálogo con otros saberes “psi” y otras preocupaciones políticas, sociales y estéticas del momento. De esta manera, consideran como un discurso y práctica histórica que respondió a las configuraciones sociales y culturales de cada país. Cabe resaltar que los investigadores situaron su objeto de estudio en el periodo anterior al surgimiento de las asociaciones y sociedades psicoanalíticas, procurando mostrar con ejemplos contundentes las preocupaciones de una élite científica y letrada latinoamericana, interesada en resolver problemáticas locales, nacionales y transnacionales con la utilización del psicoanálisis, tales como el mejoramiento de la educación, la higiene mental, la identidad nacional y la condición

de Cultura Económica, 2013; Juan Capetillo, *La emergencia del psicoanálisis en México*. México: Universidad Veracruzana, 2012; Fernando M. González, *Crisis de Fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968*. México: Tusquets, 2011; Mariano Ben Plotkin, *Freud in the Pampas. The emergence and Development of Psychoanalytic culture in Argentina*. Stanford University Press, 2002; Hugo Vezzetti, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Argentina, Paidós, 1996.

racial de negros, mestizos e inmigrantes. Sorprende descubrir que desde 1899 el psiquiatra brasileño Juliano Moreira incluía textos de Freud en sus cursos (p. 29), y que una década más tarde, Honorio Delgado, un psiquiatra peruano que mantuvo una estrecha relación con Freud, comenzó a utilizar la técnica del psicoanálisis en su trabajo clínico. Momentos fundacionales que dos décadas más tarde devendrían en una vorágine de lecturas más sistematizadas llevadas a cabo por médicos, psiquiatras, escritores y ensayistas latinoamericanos.

Una lectura general de la obra nos permite aseverar que la recepción de los enunciados freudianos se dio en un momento relativamente temprano; sin embargo, aunque los autores optaron por evaluar la recepción en términos binarios *temprano-tardío*, llama la atención que la rápida difusión ocurrida en las primeras tres décadas fue en realidad un proceso simultáneo. En todo caso, al menos para América Latina, estas primeras décadas representarían la diáspora del pensamiento freudiano, ya que se trató de un discurso con cierta hegemonía y legitimidad entre las comunidades científicas y culturales que, incluso, posibilitó el surgimiento de programas radiofónicos, obras de teatro, novelas, fotonovelas y secciones de “consultorios sentimentales” incluidas en las páginas de revistas culturales, todos ellos de contenido psicoanalítico. Estas producciones ponían a disposición de los lectores, espectadores y escuchas provenientes de los sectores medios y populares, referentes centrales de la teoría

psicoanalítica. Quedaría pendiente para futuros trabajos –y si la disponibilidad de fuentes lo permite– recuperar las lecturas y estrategias de apropiación del ideario freudiano “desde abajo”, es decir, comprender a cabalidad cómo fue recibido el psicoanálisis fuera de los círculos científicos en diversas latitudes.

El libro consta de cinco capítulos, la introducción y dos apéndices en los que se incluyen la correspondencia de Freud con los latinoamericanos. En el primero se examinan de manera general los procesos de recepción, los medios de circulación, los personajes que lo utilizaron y las funciones del psicoanálisis, resaltando las analogías y diferencias en las regiones. Así, por ejemplo, en Chile fue utilizado como una teoría para defender el derecho al aborto legal de las mujeres, en Perú se usó como instrumento pedagógico para el progreso de la nación, en Brasil se concatenó con programas estatales para el mejoramiento racial, la eugenesia y la higiene mental de la población negra y mestiza, en México se articuló a políticas del Estado posrevolucionario al ser considerado como una herramienta disciplinaria para el trabajador, en Argentina ayudó a los intelectuales a pensar la sexualidad como un espacio autónomo de la moral tradicional, entre otras formas de uso. En el segundo capítulo Ruperthuz y Plotkin exploran la presencia de los autores latinoamericanos en la biblioteca de Freud y las consideraciones que éste tuvo respecto a su producción. La biblioteca incluyó 72 textos enviados por un séquito de seguidores, de los cuales el médico vienés seleccionó 34 para llevar

conigo a Londres durante su exilio. Un aspecto interesante es que Freud recibió varias invitaciones de Argentina, Chile y México para emigrar antes y durante el inicio de la persecución de los judíos. En el tercer capítulo se estudia con minuciosidad la correspondencia que Freud mantuvo con médicos, psiquiatras y psicoanalistas latinoamericanos, entre los que destacaron los brasileños Durval Marcondes, Pereira da Silva, el argentino Emilio Pizarro Crespo, el chileno Fernando Allende Navarro, entre otros. Los autores enfatizaron en que las misivas enviadas por Freud a los latinoamericanos no tenían la intención de intercambiar ideas, sino de propagar su doctrina en una suerte de imperialismo cultural. El cuarto capítulo está dedicado por completo a analizar los motivos por los cuales el aludido Honorio Delgado logró establecer una relación estrecha con Freud, a tal grado que era un invitado frecuente a los eventos oficiales y a las tertulias celebradas en casa del maestro. Delgado fue uno de los primeros biógrafos de Freud a nivel mundial, obra que fuera corregida por el mismo biografiado y publicada en 1926. Finalmente, en el quinto y último capítulo, en el que se integran las conclusiones, se describen y analizan las visitas que realizaron de manera independiente a la casa de Freud los médicos-legistas argentinos Nerio Rojas y Gregorio Bermann. Como varios científicos interesados en el psicoanálisis, Rojas lo consideraba como una más de las propuestas espiritualistas emanadas

del periodo entreguerras. Por su parte, Bermann era un psiquiatra comprometido con la psicoterapia que vio en la doctrina freudiana un “instrumento progresista” de intervención social. Los autores destacan que los artículos y las memorias de los facultativos, son testimonios invaluable de las fantasías generadas por su encuentro con el fundador.

Un aspecto interesante de la obra es que la efervescencia por el psicoanálisis entre los latinoamericanos durante las primeras tres décadas del siglo XX, se dio en un periodo previo a las dictaduras que surgieron en el Cono Sur y a las violencias de Estado y guerra sucia que experimentaron muchos de los países durante la década de 1970. En este sentido, cabría resaltar que al analizar las ideas y su recepción, los autores dejaron de lado el estudio de las condiciones socioculturales *para* la recepción. De cualquier manera, *Estimado doctor Freud* es un libro dirigido a expertos y profanos en la materia, que permite comprender la multiplicidad de lectores, lecturas y conceptualizaciones del ideario freudiano en América Latina antes de su institucionalización. El psicoanálisis, en tanto discursos y prácticas heterogéneas, no representó un monolito implantado como símbolo de cierto colonialismo intelectual; por el contrario, Mariano Ruperthuz y Marino Ben Plotikin muestran en cada capítulo que no hubo una recepción pasiva de los enunciados freudianos, sino reinterpretaciones variopintas, conservadoras, genuinas y audaces inducidas por

intereses comunes y diferenciados. ¿Qué representó el psicoanálisis en América Latina? Se trató de un instrumento de usos múltiples que se vio fragmentado en diversos objetos de conocimiento y prácticas médicas, sociales, políticas y culturales. Sin duda, la lectura de esta obra permitirá

dimensionar la centralidad del psicoanálisis no solamente como fundamento intelectual de una actividad terapéutica, sino como una herramienta que permitió interpretar la cultura moderna latinoamericana de la primera mitad del siglo XX.